



Sgt Pepper's Lonely Hearts Club Band

It's wonderful to be here

Track clave

Sgt. Pepper's Lonely Hearts Club Band - The Beatles,
Sgt. Pepper's Lonely Hearts Club Band (1967)

Ser un beatle fue lo mejor que le pudo pasar a Paul McCartney. Nunca renegó de esa condición a diferencia de los otros tres, en especial George Harrison y John Lennon. La fama, el dinero y el reconocimiento fueron algunos de los pilares en pleno disfrute del éxito. Facilidades a toda hora y en cualquier lugar. La Beatlemania adoptó la forma de un torbellino. Todo pasó muy rápido. La situación se puso espesa a mediados de 1966. El grupo cargó con el peso acumulado de la convivencia, de las horas de estudio y esencialmente de las actuaciones en continuado, casi sin respiro, en condiciones pésimas y con el aullido permanente de las fanáticas.

McCartney fue el último en aceptar que los conciertos y las giras ya no daban para más. Los Beatles tuvieron un altercado mayúsculo en Filipinas cuando dejaron plantada a la primera dama Imelda Marcos y los próximos shows se cumplieron en un contexto caótico. A Brian Epstein, su mítico manager, algunas cosas se les escapaban de las manos y ellos, más independientes, empezaron a tener voz propia. Las nuevas composiciones, las que se publicaron en *Rubber Soul* y *Revolver*, eran difíciles de reproducir en los conciertos. Esto los alejó más de los escenarios. El 21 de agosto de 1966 tocaron en St. Louis, Missouri, bajo la lluvia y entre planchas de hierro corrugado. Un peligro latente entre amplificadores y micrófonos. Ese show abrió los ojos de Paul, quien finalmente se unió al pedido de sus compañeros. Los Beatles se presentaron por última vez en vivo el 29 de agosto de 1966 en el Candlestick Park de las afueras de San Francisco, Estados Unidos. Por entonces, McCartney se encontraba inmiscuido en la vanguardia londinense que le abrió las puertas a nuevas personas,

experiencias, estilos, formas e ideas más extravagantes y modernas.

Los Beatles necesitaban vacaciones y distanciarse por un rato el uno del otro; una suerte de terapia. Harrison viajó a la India, Lennon voló a España para actuar en la película *How I Won The War* bajo la dirección de Richard Lester y Ringo Starr, sin nada que hacer, acompañó a John durante el set de filmación. McCartney, junto con el mítico asistente de Los Beatles, Mal Evans, estuvo por Francia, donde puso en práctica su galería de disfraces para pasar desapercibido. Luego, continuaron viaje con destino a Kenia, en África, para un safari. A su regreso, McCartney maduró la idea de aliviar la presión que significaba ser un beatle. La experiencia de hacerse pasar por otro despertó en Paul un alivio. Por momentos disfrutó ser uno más entre la gente sin prescindir de su condición de celebridad. Su mente razonó que la misma situación se podía aplicar a Los Beatles ¿Por qué no ser otros? McCartney pensó en una máscara que no solo les permitiese respirar, sino disponer de una libertad musical anhelada. El mundo empezaba a descontracturarse y Los Beatles, voz cantante en varios sentidos, captaron esa sensación.

En el avión de regreso a Londres, un 19 de noviembre de 1966, Paul y Mal tuvieron enfrente dos recipientes pequeños para la comida. El asistente preguntó qué significaban las iniciales S y P. “Salt and pepper” (sal y pimienta) respondió McCartney. El juego de las palabras dio lugar a “Sergeant and Pepper” que se redujo a “Sergeant Pepper”. Esas dos palabras estimularon la imaginación de Paul, quien encontró mayor fundamento a su proposición. Los Beatles podían convertirse en la banda del Sargento Pimienta. Podrían mimetizarse como los integrantes de ese grupo con nuevos estilos, peinados, apariencias y presencias.

“Estábamos hartos de ser Los Beatles. En realidad detestábamos ese maldito enfoque de los cuatro muchachos flequilludos. No éramos muchachos, éramos hombres. Todo eso había desaparecido, toda esa mierda de los muchachitos, todos esos alaridos; no queríamos más eso y además ahora fumábamos marihuana y nos considerábamos artistas, más que solo cantantes. Ahora había mucho más contenido;

no solo John y yo componíamos, sino también George, y habíamos hecho películas, y John había escrito libros, así que resultaba natural que nos convirtiéramos en artistas”, recordó McCartney.¹

Con *Sgt. Pepper* nació el concepto de alter ego que Paul utilizó en otras actividades. La idea era proyectar una nueva imagen, pero esencialmente buscó romper las cadenas de la fama.

Paul sintió libertad cuando en unas vacaciones en Francia, durante septiembre, decidió ir solo y de incógnito. En su cabeza quedó aquella escena inicial de *A Hard Day's Night*, cuando las fanáticas corren detrás de John, George y Ringo, mientras él lee un diario amparado por un bigote y una barba a pedido de la empresa Wig Creations. En cuanto pisó suelo francés, McCartney se colocó unos anteojos con cristales transparentes y usó un sobretodo largo. Quitó rastro alguno del flequillo y se tiró el pelo hacia atrás con brillantina. La prueba resultó exitosa. Nadie lo reconoció y respiró una sensación liberadora. Una imagen semejante a la escena de la película *Help!* cuando los cuatro se hacen pasar por otras personas, avejentadas, en un aeropuerto.

McCartney encarnó un Twin Nerk con Lennon, se hizo llamar Paul Ramon en los hoteles y en Estocolmo, durante la gira de 1964, sorprendió a Harrison y Epstein con un disfraz. En Francia se convenció que un alter ego era lo que podía salvar a Los Beatles en todo sentido. Si le sirvió a él, podía servirle al resto.

La escena musical de los sesenta en Reino Unido tenía a grupos de nombres extensos como la Nitty Gritty Dirt Band o los Bonzo Dog Doo-Dah Band. McCartney acompañó el “Sergeant Pepper” con “Lonely Hearts Club”: La banda de los corazones solitarios del Sargento Pimienta.

“Cuando John o yo tomáramos el micrófono, no sería John o Paul el que cantara sino los miembros de esta banda. Sería un elemento

1. Many Years From Now, Barry Miles, 1998

liberador. Pensé que podíamos continuar con esta filosofía en todo el álbum: con esta banda alter ego, no seríamos nosotros los que hiciéramos todos esos sonidos, no serían Los Beatles, sino esta otra banda, de modo que nosotros podríamos perder nuestras identidades en ella”, aclaró Paul².

El propio Lennon reconoció la idea de su socio: “*Sgt Pepper* es Paul, después de un viaje a América. La moda de los grupos con nombres larguísima empezaba a hacer furor en la Costa Oeste, donde la gente ya no se llamaba The Beatles o The Crickets: de pronto tenían a Fred And His Incredible Shrinking Grateful Airplanes. Creo que eso le influyó. Paul estaba intentando interponer un poco de distancia entre The Beatles y el público y de ahí su identidad del *Sgt Pepper*. Intelectualmente fue lo mismo que hacía cuando escribía “ella te quiere” en vez de “te quiero”, reflexionó John en 1980.³

Sgt Pepper es el álbum de Paul. Sus ideas aparecen explícitas en un período en el que asumió más protagonismo en la producción de las canciones. Paul tomó la delantera, por primera vez, en la competencia con John. El compositor que despegó con *Yesterday* se afianzó y fue por más en *Sgt Pepper*. Quizás *Revolver* contenga un puñado de sus mejores creaciones (*Eleanor Rigby*, *For No One*, *Here There And Everywhere*) con un aporte clave a través de los loops (*Tomorrow Never Knows*), pero en *Sgt Pepper* se puso la cinta de capitán. El período de búsqueda de Paul en el Underground de Londres explotó en *Pepper*. Lennon acompañó a su compañero en la nueva aventura, mientras su vida personal iba por los tumbos. Aún así, las contribuciones de John al disco fueron brillantes: *Lucy In The Sky With Diamonds*, *Being For The Benefit Of Mr Kite!*, *Good Morning Good Morning* y esencialmente *A Day In The Life*, aunque ésta última se configura como una de las mejores colaboraciones entre Paul y John. El aporte Avant Garde de McCartney en la canción que cierra *Sgt. Pepper* es clave. Paul sugirió tomar 15 compases, contarlos, y generar un crescendo orgásmico con

2. Many Years From Now, Emecé, 1999.

3. The Beatles Anthology, 1995

la orquesta de músicos para dar paso a su fragmento jazzero y al final mismo de la obra.

“A mediados de los sesenta, John estaba viviendo en los suburbios en una suerte de vida casera con pipa y pantuflas, aburrido con su vida de casado. Yo era el único que vivía en Londres, yendo a teatros y galerías de arte, experimentando trabajos sorprendentes de gente como John Cage y Stockhausen, leyendo muchos libros, pasando el rato con Harold Pinter y Bertrand Russell, haciendo mis experimentos filmicos, con ideas propias, que empecé a incorporar a los discos de Los Beatles”, aseguró McCartney.⁴

El liderazgo musical de McCartney en *Sgt Pepper* es evidente. La obra implicó un riesgo mayúsculo para Los Beatles ante los ojos ansiosos de críticos y seguidores. Sin giras, los estudios de la EMI de Londres fueron la segunda casa de los Fabulosos Cuatro. Se concentraron en la música, imposible de reproducir entonces sobre un escenario, a medida que otras sustancias como el LSD se hicieron más presentes.

Pepper es Paul. En él desarrolló con mayor intensidad e incidencia su concepto de alter ego. Es aquí donde afirma la idea que denota una vía de escape para diferentes proyectos. McCartney se dio cuenta que “ser otro” le permitía libertad y en consecuencia mayor experimentación. *Sgt. Pepper* mostró a Los Beatles como “otra banda” y atenuó la presión, más allá de la expectativa que el disco generó. Durante seis meses trabajaron en el estudio como nunca antes. Y si bien la idea de McCartney duró un suspiro, sentó un precedente. *Sgt. Pepper* no es un álbum conceptual aunque la imagen y todo aquello que lo acompaña se dirija en esa dirección. El inicio, con la canción que le dio título al álbum, enganchada con *With A Little Help From My Friends* es el único rastro conceptual más el agregado del reprise de *Sgt. Pepper's Lonely Hearts Club Band*.

Sgt. Pepper simboliza mucho más que un álbum de Los Beatles. Es

4. Uncut, julio de 2004

puro arte. La portada, ideada con diseños del propio Paul, rompió las reglas y empapó de color a la década. *Sgt. Pepper* los posicionó en un terreno que ellos querían instalar: artistas serios. La madurez musical la alcanzaron definitivamente con *Sgt. Pepper* luego de *Rubber Soul* y *Revolver*, dos discos de por sí revolucionarios. La idea del alter ego proporcionó un nivel más alto; algo diferente y brillante.

“Son formas para permitirse libertades propias, no que necesite para el afuera, sino como un juego de roles, que hace un personaje diferente ¿Qué pasa si saco discos como The Fireman y no pongo que soy yo, ni que es Youth, qué importa menos en el sentido masivo? *Sgt Pepper* sirvió para atravesar esos momentos tumultuosos y me parecen salidas artísticas creativas e inteligentes. De estar ahí, en ese candelero que es la fama y te convertís en otro, que puedes ser otro. Es uno de los atributos del arte, son virtudes del arte”, reflexiona Adriana Franco.

El mundo amó *Sgt. Pepper's Lonely Hearts Club Band*, considerado durante décadas el mejor álbum de todos los tiempos. Los Beatles jugaron una carta fuerte y ganaron con el alter ego por excelencia en la vida musical de Paul McCartney.